2- La preciosa Salers, Fontanges, Tournemire y su gracioso castillo, el Col de Legal. En las Gorges de la Truyère: Pierrefort, Laussac, Chaudes-Aigues, Château D'Alleuze, St-Flour, Viaduc de Garabit. Entrando en el Haute Loire, la aldea de Saugues.

SALERS

Los estacionamientos de la población funcionaban con parquímetro, había uno a 100 metros gratuito, pero prohibido para las Autocaravanas que tienen indicada una zona de pago, pero está prohibida la pernocta. El área más cercana se hallaba a 10 km, en Saint-Martin Valmaroux 45.11620-002.42020, gratuita y en el exterior de un camping, tranquila, con jardines y bien equipada. Aquí pasaría la noche.

Por encima del valle del Maronne aparecía la magnífica ciudad medieval de Salers, encaramada en un empinado pitón y rodeada de prados para ganado y tierras de cultivo. Es miembro del selecto club de las más bellas de Francia, siendo un título muy merecido en virtud de la belleza arquitectónica del lugar y su magnífico entorno. De hecho Salers fundó la asociación en 1982.
Pasando el campanario, o la puerta de la Martille, entré en la parte superior de la ciudad. Y no, aquello no era una ciudad, sino un milagro constante, eterno, inmortal y destinado a no dar respiro al espectador. Nunca soy más feliz que cuando encuentro un pueblo nuevo, o merodeo por unas calles pintorescas contemplando con asombro un mundo de callejones, palacios, torres, iglesias y antiguas fortificaciones.

BAR RESTAU

Caminé por un laberinto de callejuelas donde todo estaba reposado y quieto, las tiendas de vinos, quesos, artesanía o suvenires estaban abiertas y un olor a embutidos flotaba en el aire iluminado por el sol. Los callejones románticos me condujeron a un lugar excepcional donde increíbles arquitecturas se levantaban alrededor de una gran plaza, que era el punto neurálgico del lugar. Los palacios nobles y de ricos mercaderes, con sus fachadas maravillosas, me hicieron enmudecer ya que la plaza Tyssandier-d'Escous tenía el aspecto de un pueblo de ficción con aquella magnifica pátina de esplendor y opulencia. Paseé la mirada por el entorno y era una verdadera decoración de postal, caracterizada por una conjunción de casas renacentistas del estilo de Auvernia y una construcción de piedra volcánica negra adornada con tejados de laja, junto a numerosas y pintorescas torrecillas redondas o poligonales.

La luz llenaba por completo las calles, que estaban animadas a esa hora de la tarde, y parecían ricas en un ambiente excepcional con una vida risueña y de pacifico ajetreo que ejercía sobre mí un atractivo hechizo. Siempre había algo llamativo que ver, esas magnificas mansiones orgullosamente adornadas con escudos de armas, techos de lajas, dinteles en puertas y ventanas talladas. Casi tenía la sensación de estar en el s.17, de haber sido transportado desde el presente a la Edad Media y de ahí al Renacimiento. Tan poco moderna parecía.

En la Edad Media la localidad estaba protegida por una muralla, como atestiguan la puerta del Campanario y la puerta de la Martille, sus últimos vestigios. Familias burguesas se establecieron allí y construyeron hermosas casas con torreones. La casa de Bargues, con su balcón de piedra de lava cuidadosamente esculpida. La casa renacentista del comendador de Mossier, llamada de los Templarios, con una galería de estilo gótico y esculturas simbólicas. La casa de Ronade, cuyos cimientos se remontan al siglo XIII. La casa de Flogeac con su torrecilla con chaflanes. La casa llamada del Bailiazgo con sus dos torres voladizas. La casa Blaud-Lacombe o la casa Bertrandy.

Durante la guerra de los 100 años sus murallas se reforzaron, para protegerse del inglés y los bandidos. Su arquitectura se remonta del s. 14 al 18, pero fue en el s.17 cuando el pueblo toma una mayor dimensión, convirtiéndose por orden de Enrique II en corte Real y cambiando de una ciudad mercante, a luego una ciudad de nobles. Esta corte Real trae notoriedad y desarrollo especial, con ello el nacimiento del corazón histórico de Salers.

AU BOIS D'AMOURETTE

MENUS

BAR TABAC

Di mil vueltas por sus calles y plazas hasta arribar a la explanada Barrouzu, con magnifico parque donde descansar al tiempo que observaba el paisaje de los valles de la Maronne y Aspre. Un bello entorno natural de campos, colinas y bosques. Aquí se respiraba bien y también las emociones colmaban el alma y donde el romanticismo serenaba el espíritu.

La luz de las calles se iba difuminando y formaban largas sombras a medida que el sol descendía. La necesidad de llegar al área de autocaravanas, antes de que ésta se llenase, me impidió disfrutar de uno de mis mayores placeres, vivir el atardecer y la llegada de la noche sentado en la tranquilidad de una plaza leyendo un libro. Esos momentos en los que desaparecen los visitantes, los comercios se cierran y los fantasmas del pasado se ciernen sobre las desiertas calles.

FONTANGES

Era otro día de verano y el sol reinaba en el cielo. Me aproximé nuevamente a Salers a pasear por sus calles desiertas de primera hora, solo algunos vehículos descargaban mercancías en los locales comerciales.
Partiendo de Salers la carretera se internaba a lo largo del valle de Aspré, un río que sigue a un antiguo valle glaciar en la otra vertiente del Cirque du Falgoux. La calzada flanqueaba los campos de dunas de hierba de intenso color verde junto a las hileras de árboles cuando se abrió, en toda su amplitud, el Val d'Aspré y apareció, confinada y establecida en el verde valle, la aldea de Fontanges. Todo el pueblo estaba resguardado por bosques, pastos altos y áreas rocosas. La mayoría de las casas eran pequeñas cabañas tradicionales con una iglesia del s13 y un ayuntamiento. Un camino, toscamente asfaltado, me llevaba a lo largo de una fila de casas a una pequeña colina, que era el lugar que más me interesaba visitar. A poca distancia del pueblo se encuentra la capilla Monolítica de Saint-Michel de Fontanges, siendo el orgullo de la aldea. Es una increíble capilla, dentro de una gran roca volcánica, con una entrada ornamentada tallada en la misma roca.

En su interior, de 130 metros cuadrados y 8 metros de altura, alberga un altar de piedra, una vidriera y una puerta de hierro forjado (que estaba cerrada). Unas escaleras talladas en la misma roca subían a la cúspide donde se hallaba una gran estatua de la Virgen.
Aquel día de verano el sol reinaba en el cielo haciendo lucir todos los colores y sus rayos parecían jugar a recorrer aquella maravilla de espacios magníficamente ejecutados por la naturaleza. El pueblo de Fontanges permanecía disperso y enclaustrado al pie de las colinas rodeado de una vegetación frondosa, creando una vista impresionante y un olor de naturaleza que flotaba indómito en aquel ambiente irreal de existencia pura.

La comarca pertenecía a la familia de los señores de Fontanges, que poseían un castillo y de una guarnición que se resistió a las tropas protestantes durante las guerras de religión. El antiguo castillo del señorío, ya desaparecido, se apoyaba en la parte posterior de la capilla de la roca. El nombre de la familia se hizo popular por la bella marquesa de Fontanges, que dio y recibió los favores de preferida del rey Luis XIV.

TOURNEMIRE

Del Vallée de l'Aspre la ruta entraba en el valle de Bertrande, atravesándolo y continuando la subida en dirección al Col de Legal a 1.231 metros de altitud, siempre conduciendo en medio de una naturaleza verde y exuberante. Llevaba pocos días recorriendo estas tierras, pero sentía que viajaba en un estado de entusiasmo constante. Descendiendo al Col de Bruel se abría una panorámica sobre el vallée de la Doire y contorneando algunas colinas llegué a Tournemire.

Con la categoría de los más bellos de Francia, construido con piedras de lava y cubierto de lajas o esquisto, se estira a lo largo de una arista rocosa que domina el valle de la Doire, de cara al sol, con magníficos panoramas y la vegetación frondosa creando una vista impresionante. El paseo va desde la oficina de turismo, en el parquin a un extremo, continuando por una única calle larga y estrecha, entre flores y bellos colores, pasando por la iglesia románica hasta llegar al final de la aldea donde se levantaba el castillo. Alrededor de la iglesia románica del s.12, las casas de los s.14 y 15 eran preciosas y típicas del hábitat tradicional del Cantal.

Recorrí aquel hermoso pueblo sumido en el silencio, era tan tranquilo que parecía haberse sumido en un profundo estado letárgico, no había nadie en la calle principal. A ambos lados las casas se distribuían a diferente nivel, siguiendo la pendiente y las ondulaciones de la ladera, y la pintoresca piedra de lava y los tejados de lajas eran omnipresentes en todas las casas.

Frente a mí, y como un mascaron de proa junto a los jardines soleados que rodeaban el antiguo edificio, el sugestivo castillo de D'Anjony elevaba su torre recortada contra el espejo azul del cielo. Este lugar, desde donde se domina una bonita panorámica de la villa con su verde entorno, ejercía una simpática atracción sobre mí. Me pareció de un estilismo de fábula el impresionante torreón de 40 metros de altura y flanqueado por sus cuatro adorables torrecillas redondas apuntando al cielo.

El actual castillo fue edificado en 1439 por Luis II Anjony, compañero de armas de Juana de Arco. El castillo perteneció siempre a la misma familia, y actualmente todavía está habitado por descendientes de los Anjony. La visita se realizaba mediante recorrido guiado durante una hora, no tenía tiempo para ello ni escuchar explicaciones difíciles de comprender por mi nivel de francés y opté por disfrutar del aire y el sol del exterior, donde se respiraba muy bien.

ROUTE DES CRÊSTES

Eran cerca de las 17 horas cuando partí de Tournemire. Tomé la dirección al Col du Legal 45.07007-002.57948 para descender por la ruta de la cresta dirección a Aurillac, lugar donde pasaría la segunda noche en esta misma localidad. El camino que conducía por la sinuosa carretera que salía del pueblo, era empinada, atravesaba boscajes y entraba en los altos prados de las estribaciones de altas montañas.

El col du Legal, a 1.231 metros de altura, me dio la bienvenida permitiéndome un descubrimiento excepcional en este espacio natural y salvaje. Las vistas de crestas, valles y picos eran impresionantes y el lugar tranquilo y perfecto, con algún comercio donde comprar queso del Cantal y otras pocas instalaciones para los deportes de montaña. Me pareció un lugar imprescindible para los amantes de la montaña, con subidas al Puy Chavaroche y vistas al Puy Mary, el circo de Falgoux y el valle Jordanne. También era mucho más tranquilo que el Pas de Peyrol.

El aire era límpido y la hierba estaba seca; era pronto para llegar a Aurillac y me instalé en un prado vasto y acogedor de los céspedes de verano de la cresta. A lo lejos se oía el bramido y los cencerros de las vacas rojas de Salers, que tintineaban en la serenidad de la tarde, vacas que producen el famoso queso de Salers. Mi mirada se dispersaba en mil direcciones mientras, sentado en una jarapa, merendaba el rico queso de Salers. El aire era más fresco allí que en la llanura y un sol pálido brillaba en el cielo donde unas nubes blancas se superponían sobre el cielo azul de la tarde, producto del calor del día.

Después de un amplio suspiro retomé dirección Aurillac, por la llamada ruta de las crestas. Se trata de una larga arista que separa los valles de Authere y el valle de la Jordanne y me permitía, en el descenso a Aurillac, contemplar alternativamente bonitas vistas de ambos valles. Cuando llegué a Aurillac, el sol no se había escondido todavía y tenía por delante un largo atardecer de verano. Busque un lugar, al lado del río Jordanne, para relajarme leyendo hasta la noche. Al día siguiente empezaría otra ruta que me llevaría desde el Este del Cantal a las tierras del Haute Loire.

En las Gorges de la Truyère

PIERREFORT

Al partir de Aurillac, abandoné el parque natural de los volcanes de Auvernia, más adelante retornaría a él. Me dirigía a otro espectáculo, particularmente bello y exótico, las Gargantas de la Truyère. El río, afluente del magnífico Lot, excavó gargantas grandiosas y salvajes. Lo que fueron unas profundas gargantas, ahora son tres sucesivos lagos producto de presas hidroeléctricas que han tomado posesión del valle.

Desde Aurillac viajaba despacio, por lugares escasamente poblados, recorriendo la carretera D 990 particularmente tortuosa pero con bellos paisajes frondosos. Los rayos de sol se filtraban a través de las hojas creando un contorno de sombras bajo un interminable cielo azul lleno de luz.

Se presentó ante mis ojos una pirámide ascendente de casas blancas y negras en callejas intricadas. La ciudad medieval estaba situada como un anfiteatro en lo alto de una colina y a una altitud de 950 m, destacando entre los bosques y campos que la rodeaban.
Recorrí con la mirada sus paredes de piedra, que resplandecían con la luz matinal, y estaba acalorado por el ambiente sofocante del día. Me interné en el inextricable laberinto de sinuosas, e inciertos callejones escalonados, de una aldea que parecía no haber cambiado gran cosa desde la antigüedad. Me metí por un callejón y de ese a otro más. Había pocas personas en esas estrechas calles, cubiertas con adoquines abombados y hermosas casas de arquitectura tradicional. En lo alto de la roca hubo un imponente castillo, que ahora ha desaparecido.

El Pierrefort medieval nace en 1200 con la familia Pierrefort y la construcción del castillo en una posición privilegiada sobre un espolón y rodeado de grandes murallas. En 1337, durante la guerra de los cien años, la frontera inglesa estaba en el puente de Treboul. Siendo atacada Pierrefort en 1363 y ocupada por los ingleses, que no fueron expulsados hasta el 1427. Ya desaparecida la familia Pierrefort el castillo fue demolido en la revolución francesa.

PRESSE
L'AUVERGNE GOURMANDE

LAUSSAC

Después de Pierrefort la carretera se adentra en el valle de la Truyère. Era extremadamente boscosa y recorría el flanco de la montaña bordeada de árboles, que formaban un túnel de ramas que pendían de lo alto, y descendiendo al nivel del agua se contemplaba el horizonte de la Truyère que ofrecía una bella vista de la península de Laussac. Esta península se localiza en el lago de Sarrans, un bonito fiordo de 35 km de longitud, producto de la presa del mismo nombre y que hace de frontera entre los departamentos de Aveyron y el Cantal. La presa de Sarrans fue la más grande en su momento.

A continuación una miríada de imágenes asaltó mis sentidos y desfilaron por mi mente con el hermoso entorno de Laussac rodeado de vegetación y agua, formando parte de un paraje natural extremadamente romántico.

Atravesé la dispersa población por bonitas calles hasta llegar a la capilla arcaica, que se levantaba milenaria entre los prados, siendo el único vestigio de un antiguo monasterio. Después continué por el paseo que bordea el lago. Hacía un bonito día de verano para disfrutar del sol y el aire rodeado de bonitos claros herbosos con flores silvestres y franjas de hierba o arena junto a la corriente de la Truyère. Me senté junto al agua contemplando el horizonte inundado por el sol y permanecí sentado sobre la hierba que bajaba al lago, con el agua frente a mí, disfrutando de la suave brisa que agitaba el agua proyectando movedizos reflejos. Inhalaba con gusto el aroma a tierra, hojas y musgo que flotaba en el aire; los pensamientos flotaban y las tensiones, las dudas o las preocupaciones parecían deshacerse como por ensalmo.

Para entender la historia de estas magníficas gargantas del Truyére es necesario volver a su fuente. El Truyére es un río de 167 km que se origina en las montañas de la Margeride, antes de hundirse en profundas gargantas donde 6 presas hidroeléctricas se instalaron en su lecho. Las presas las han convertido en un lago y durante este largo período de tiempo han cambiado su apariencia y la configuración de los valles sin dañar su belleza.

CHAUDES-AIGUES

Regresando por el mismo camino, y siguiendo la margen derecha de la Truyerè, llegué al Pont de Treboul. Después de cruzar su estrecha calzada estacioné en un extremo para dirigirme al centro del puente a pie desde contemplaba las aguas, hechizado por el paisaje del río Truyère, y miraba al fondo en busca del original puente de Treboul. El puente Gótico de Treboul, construido por los ingleses en el s.14, quedó sumergido por las aguas, al igual que el pueblo del mismo nombre, con la construcción del pantano de Sarrans. Cuando el nivel del agua baja reaparece el viejo puente Gótico intacto, al igual que los restos de la antigua villa.

Continuaba conduciendo por el terreno ondulado, en pendiente y roto del vallée du Lévandes. Por todas partes se veían colinas cubiertas de bosques, llanuras cultivadas como un huerto y dispersas como al azar abarcando un amplio radio, y por toda la zona se divisaban granjas y villas. A través de las suaves colinas, en la pequeña villa de Espinasse, se veía la Truyère y estacioné un momento para recorrer sus calles y contemplar admirado sus artesanales tejados de esquisto cubiertos de la antigua pátina del verdín.

Dirección a Chaudes-Aigues conducía por una alta planicie disfrutando de los paisajes tranquilos y silvestres que ofrecían unas vistas únicas que se extendían desde los montes del Cantal, St-flour y las cordilleras de la Margeride. Desde aquí la carretera, sin tráfico, descendía y rápidamente llegué a la villa termal de Chaudes-Aigues.

La estación termal conserva unas bellas casas en su casco histórico, alrededor de su iglesia y en las laderas del valle donde se ubica, desprendiendo un encanto ligeramente decadente de principios del s.20 con sus calles desiertas y la plaza, corazón de la ciudad, parecía abandonada y semejaba la última resonancia de un grandioso pasado. En un rápido y corto paseo disfruté del encanto de las calles empedradas, los tejados de pizarra, el lavadero de agua ardiente y las fuentes públicas calientes. La visita fue rápida, ya que todavía me quedaban lugares de mucho interés antes de llegar a pasar la noche a St-Flour.

Este antiguo asentamiento fortificado, ya conocido en la época galo-romana como "Calentes Aquae"(las aguas cálidas) comprende una treintena de aguas termales cuya temperatura está entre 50 y 82 grados centígrados. A través de los siglos se ha disfrutado de los beneficios de estas aguas milagrosas que nacen de las profundidades, dotando a la ciudad del sistema de calefacción urbana más antiguo del mundo fechado en 1332.

En el pasado la gente solía venir a la fuente del Par para cocinar huevos, hacer sopa etc. Las siete fuentes públicas fueron utilizadas por los habitantes para sus necesidades domésticas, lavar platos, ropa, limpieza y alrededor de estas fuentes públicas se organizaron sus ocho barrios. En cada uno de ellos se protege a un santo, con un oratorio encerrado en un nicho de cristal colgado en la pared de una casa. Son unas esculturas doradas, policromadas y cuyo origen se remonta principalmente al siglo XVIII.

Hoy en día la red de calefacción de Chaudes-Aigues sólo se representa a unas pocas viviendas, pero sin embargo sigue siendo un atractivo turístico para la ciudad y el último testimonio de una antigua energía renovable.

CHÂTEAU D'ALLEUZE

Saliendo de Chaudes-Aigues recorrí los flancos desnudos del valle de Remontalou, que me llevaron de vuelta a la Truyère. Tras atravesar el Pont de Lanau y subiendo los serpenteantes del río por una sinuosa ruta de carreteras, estrechas y rodeadas de pastos, me acercaron al Château d'Alleuze. Era un paisaje agradable y simpático aquel por el que vagaba mi mirada y aquella visión me fascinaba. El Château d'Alleuze aparecía orgullosamente sobre una roca dominando el valle y enclavado en el corazón de un estrecho meandro natural y excepcional que formaba el río Truyère.

Estacioné en la parte alta, próximo a la pequeña villa de Barge, y me aproximé a la iglesia de St-Illide del s.11 con un ábside circular y una cabecera de cinco lados. De la iglesia partía un Vía Crucis, que bajaba por una arista en dirección al castillo; el camino que llevaba al castillo era empinado, el lugar era magnifico y los panoramas al otro lado del río eran maravillosos, salvajes y naturales.

Dejé que mi mirada se extendiera por el paraje, al alrededor y del castillo, dominado por los grandes bloques de piedra caliza de sus murallas y sus torreones; que hablaba de poder y amenaza trasmitiendo un aura indefinida de misterio y magia. El sendero ascendía por una zona densa de prados y arbustos de verde veraniegom, salpicado de florecillas silvestres que inundaban el aire de perfume y aromas de flores.

Tras atravesar los restos de unas antiguas murallas y al llegar al pie del castillo descubrí que todo lo que queda era un vasto torreón cuadrado vacío, flanqueado por unas bellas torres redondas y huecas; no se podía entrar, parecía que era de propiedad privada. El sol seguía su curso descendiente en el cielo de verano y después de gozar del bello lugar y sus paisajes, me dirigí a St-Flour a pasar la noche.

El castillo de Alleuze fue erigido en el siglo XIII en un pico rocoso, como un centinela, dominando los alrededores y especialmente el río Truyère. Fue construido siguiendo el modelo de torres residenciales en un difícil acceso y asegurando el acceso al río por subterráneos. Fue destruido y reconstruido sucesivamente y en la guerra de los cien años incendiado por los propios habitantes, para evitar que cayese en poder de los ingleses.

ST-FLOUR

Llegué a Saint-Flour, con el sol de la tarde muy cerca del horizonte. El GPS me llevó a la ciudad alta 45.03389-002.31663, a una amplia explanada con un parquin mixto y una zona reservada para Autocaravanas; pero había un circo instalado en el lugar. Estacioné y me fui a dar un paseo por entre la confusión de estrechas calles, en dirección a las torres cuadradas de la Catedral; al lado se hallaba la antigua plaza de armas. Sentado en un banco de piedra, en la Terrasse des Roches, gozaba de una vista despejada de todo el valle del Ander, iluminado con el ultimo sol del día. A la mañana pasearía con placer por las calles de esta antigua ciudad. Bajé a pasar la noche en la otra área, en el valle y al lado del río Ander 45.03557-003.09806.

Al día siguiente, en el amanecer, el sol brillaba con un disco de oro en el cielo azul y contemplaba el pueblo en lo alto de una colina plana. Todo Saint Flour asomaba resguardado por una muralla rocosa; era un acantilado de enormes bloques de basalto que confería al conjunto un aire de fortaleza.

LES

A sus pies fluye el apacible río L'Ander, que desemboca en la Truyère, y que pasa bajo un arco de un puente medieval en la confluencia con el río Lescure. Desde este lugar se gozaba de una bonita y romántica perspectiva, del puente medieval junto a una pequeña capilla. Desde la orilla, donde los árboles se hallaban saturados de gruesos zarcillos, observaba allá arriba elevándose por la escarpa del abismo que la rodea, la ciudad de Saint-Flour.

Cruzado el puente medieval un camino, llamado "cuesta de cabras", ascendía en sinuosas curvas cerradas hasta llegar a una enorme puerta en las murallas, la puerta de Tuiles, y encaminé mis pasos hacia el centro tomando como referencia las torres de la Catedral que se levantaban contra el cielo azul. Era unas calles conformadas por una maraña de intrincadas casas viejas y altas, de colores terrosos y deslucidos, dispuestas en una escena que habría podido ser la misma en los años 50, con antiguos letreros pintados en sus fachadas que anunciaban negocios hoy desaparecidos.

Pasada la severa Catedral del s.14, edificada con roca color gris apagado de forma cuadrada y extremadamente sencilla, volví a disfrutar del paisaje en la “Terrasse des Roches” con su hermosa panorámica de la parte baja de la ciudad y las montañas de la Margaride en el horizonte. Desde aquí se llegaba a la plaza de Armas, bordeada de arcadas y fachadas antiguas, que nos recuerda la vocación de fortaleza de la villa.
Seguía el mapa, que me había proporcionado la oficina de turismo, callejeando por las calles medievales cuyos nombres resonaban a oficios pasados. La rué Marchande, la Breuil, Halle aux Bleds, etc.

Saint-Flour se encuentra en la encrucijada entre las gargantas de la Truyère, las montañas de Cantal y la Margeride, sobre un promontorio de mil metros de altitud. Las dos puertas fortificadas todavía muestran la complejidad de las defensas de la ciudad, que nunca lograron ser tomadas por la fuerza, el trazado de las calles y el orden de los edificios medievales, que permanecen en pie, muestran su carácter de ciudadela. La revolución de 1789 rompió parte de sus murallas y nuevas edificaciones ocultaron el resto.

DROGUERIE
ALIMENTATION

Slavia
BAR DES ARCADES

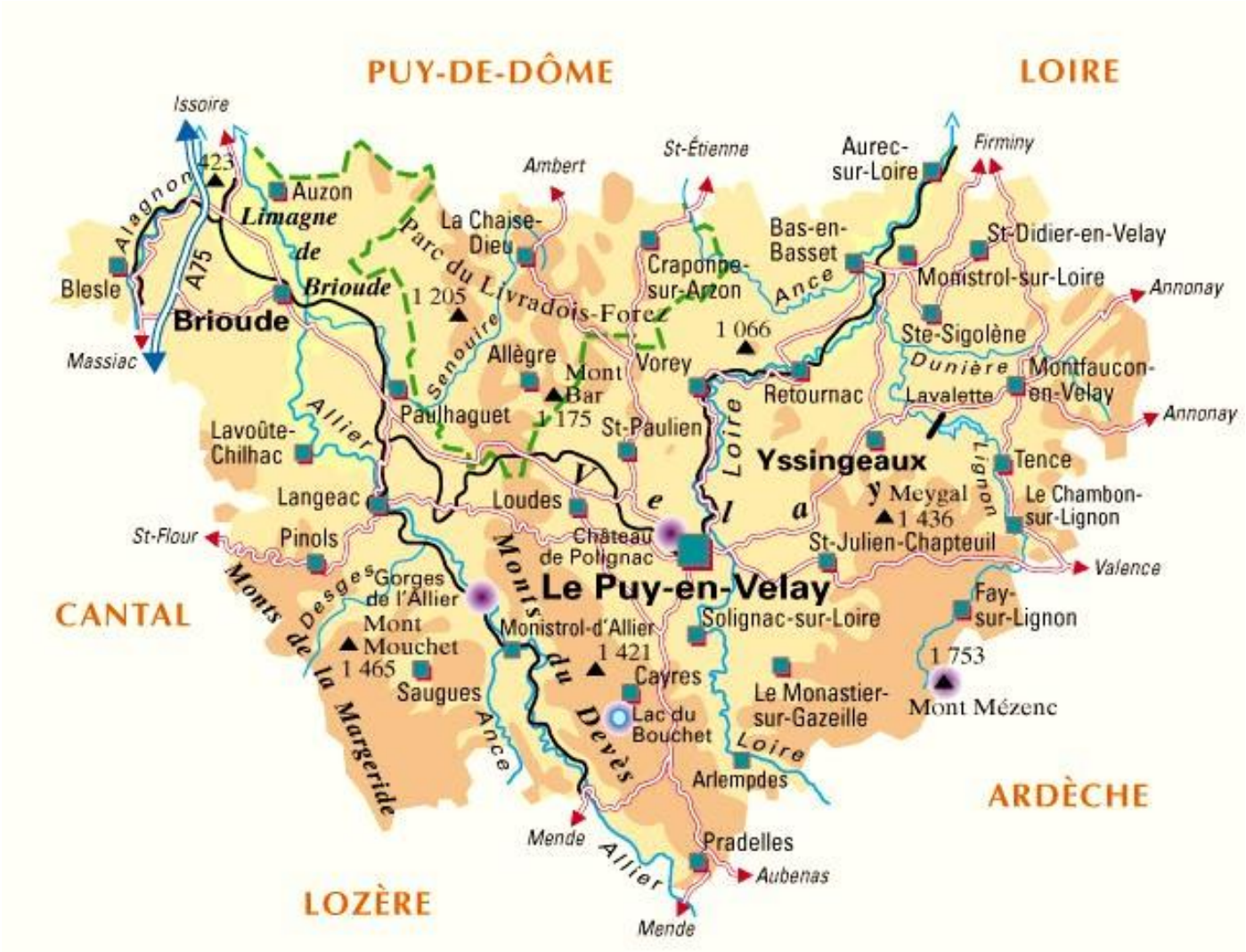
Slavia
BAR

VIADUC DE GARABIT

Desde St-Flour volví por la ruta de Alleuze, para continuar por el itinerario de la Truyère. Pasada la presa de Grandval, quizás la más impresionante por su tamaño, recorría un lugar agreste y muy poco poblado cuya grandiosidad y soledad no se veían mermadas siquiera por estas gigantescas instalaciones hidroeléctricas. Entre islas, penínsulas o valles verdes, aparecía el aéreo rojo viaducto de Garabit contrastando con el verde brillante de la vegetación y el azul del agua. Este gigante escarlata, elegante y atrevido, situado en medio de una naturaleza omnipresente era sorprendente.

El encargo fue aceptado por Eiffel en 1879 y cinco años más tarde el puente estaba concluido. Se trata de una obra de gran atrevimiento técnico al alcanzar más de 112 metros de altura con un arco de 165 metros de largo, armonizando de manera espectacular con el paisaje que rodea a la construcción. En los planos Eiffel incluyó la estructura de Notre-Dame de París, en el arco de su viaducto, para indicar las impresionantes medidas que iba a alcanzar, superando las cotas de la catedral parisina. Considerado en su momento, no sólo una de las obras de arte más bellas del mundo, sino también una proeza técnica y arquitectónica, proclamandose como el puente más largo del mundo.

HAUTE LOIERE



El Haute Loire se ubica entre el río Loire y en las altas mesetas del Mézenc y el Allier. Este último será el que me llevara por el departamento, a través de pequeños pueblos construidos en el fondo de las gargantas del Allier. Pueblos que han conservado las huellas de su historia y preservado un patrimonio arquitectónico típico de mucha calidez y simplicidad. Aldeas que ofrecían paisajes sublimes y variados, instalados en llanuras fértiles, mesetas altas, valles y gargantas o encaramados a las orillas del Allier en unos entornos naturales y bellos. La enorme extensión forestal del Parc Naturel del Livradois, salpicado de aldeas solitarias y escasamente pobladas, posee importantes centros religiosos como la Chaise-Dieu, con su gran iglesia gótica. Pero sobre todo la ciudad santa de Le Puy en Velay, una ciudad rica en historia y arte, que marca el inicio de una de las principales rutas del camino a Compostela. Le Puy en Velay se halla edificada en el centro del departamento, en una cuenca fértil y un sitio sorprendente, con las dos agujas de basalto volcánico coronados por la extraordinaria estatua de Notre Dame de France y en la otra la magnífica y arcaica Chapelle Saint-Michel. En Le Puy en Velay se empieza a vislumbrar la increíble y característica arquitectura románica de Auvernia con la Catedral de Notre Dame, o la Basilica de St-Julien en la localidad de Brioude. En esta localidad, abandonare del Livradois Forez, y retomare el valle del Alargnon; que naciendo en el Cantal me conducirá por parajes tan hermosos como la aldea de Blesle y las vistas de las gargantas del L'Alagnon desde el Chateau de Léotoing. Gargantas que me llevaran de vuelta al Allier y por el que entrare al departamento de Puy de Dôme.

SAUGUES

Al poco tiempo de salir de las Gorges de la truyère, tomé el camino que discurría por campo abierto y el vehículo comenzó a ganar velocidad, los campos desfilaban ante mis ojos en un rastro verde iridiscente. Saugues apareció en el corazón del verde valle de una meseta, ubicada al lado de las montañas de la Margeride y las gargantas profundas del Allier. La tierra de Saugues goza de una naturaleza salvaje y preservada, determinada por la rudeza de su clima, y una calidad de vida profundamente ligada a su tradicional actividad agrícola. Se veían campos arados y prados donde pastaban grandes rebaños de la ancestral oveja de la Margeride.

Miraba las calles del pueblo, en las que casi nunca se veía a nadie, abandonado por el turismo. Los visitantes habían cedido el pueblo a los lugareños el silencio de sus calles, conservando hoy en día un ambiente típico original. Cada callejón contenía casas antiguas bien conservadas y en el corazón del pueblo la forma oscura, de la llamada Tour des Anglais, se elevaba sobre los techos bajos que la rodeaban y los edificios más bonitos cercaban una iglesia con un bonito campanario octogonal.

El pueblo era muy tranquilo para pasear, y siendo una de las paradas de la famosa ruta de peregrinación a Compostela, los principales visitantes eran los caminantes que vienen del Puy siguiendo la ruta del Lozere y el Aveyron.

En el siglo XII Saugues se fortificó, junto a otras poblaciones de la comarca. Estas sólidas fortificaciones fueron probadas en duras batallas durante las Guerras de los Cien Años contra los ingleses y luego en las Guerras de Religión. En 1788 el pueblo se hallaba constreñido en el interior de las muralla y un incendio se extiende por las pequeñas y estrechas calles donde las casas, unidas unas a otras, se incendian rápidamente convirtiendola en una trampa. El desastre sólo tardará unas horas en completarse envolviendo el castillo, la iglesia y 104 casas. Los supervivientes solo encontraron refugio en el cementerio.

El pueblo se reconstruyó usando las piedras de las fortificaciones y del castillo. Solo permaneció la torre del castillo, hoy llamada Tour des Anglais, de 23 metros de altura. Una magnifica atalaya del País de Saugues.

Saugues comparte con la Margeride la historia de la bestia de Gevaudan (ver relato de la Lozere) que asoló esta región, por lo tanto tiene también su museo dedicado a esta bestia.

Tiene una cómoda área en una explanada GPS 44.96000 – 003.54402, notable ya que en el tramo que voy a realizar por les Gorges d'Allier carece de otra.